



Vida de investigadora: del 'mamoneo' con las plazas al 'optimismo' actual

Percibida como una profesión igualitaria, cada vez acceden a más puestos directivos

PABLO R. ROCES MADRID

«En mi primera entrevista de trabajo me dijeron que no me contrataban por ser mujer». Habla Lola Pereira, doctora en Geología por la Universidad de Salamanca y vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas. Así recuerda sus primeros pasos en el mundo de la investigación científica. Y continúa: «La primera vez que pedí un proyecto a la Junta de Castilla y León me dijeron que era muy bueno pero que me lo daban si lo firmaba otra persona». Un hombre. Era 1995 y ese era «el mamoneo» del sector. Dos décadas después «hemos mejorado pero falta para la igualdad».

Esa era la situación de una disciplina que ahora jóvenes de entre 15 y 29 años colocan en el punto medio de la igualdad entre hombres y mujeres por atribución de cualidades profesionales, según los datos del *Barómetro Juventud y Género* de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Una percepción que, sin embargo, no se refrenda en los datos del Ministerio de Ciencia, al menos en los puestos de poder.

Según el estudio *Científicas en Cifras de 2017* –el último año con datos–, el 39% del personal investigador en España son mujeres. Una cifra que asciende al 48% en toda la Administración Pública, al 43% en universidades y baja hasta el 31% en la empresa privada.

Ahí los números refrendan la idea de los jóvenes sobre el sector; tendencia que no sucede cuando se asciende en la escala de mando: en el Grado A –categoría de mayor rango– sólo son mujeres el 21% del profesorado catedrático en universidades, el 25% en Organismos Públicos de Investigación (OPI) y el 28% en universidades privadas.

«En mi centro hay 20 laboratorios y sólo cuatro están dirigidos por mujeres», relata Andrea Díaz, investigadora predoctoral en el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca. «Además ellas dirigen grupos emergentes que son proyectos más pequeños y con menos financiación», añade.

Una situación en la que coinciden gran parte de las investigadoras consultadas por este diario que desarrollan o han desarrollado su trabajo en España y en el extranjero. «Mis tres jefas anteriores han sido mujeres aunque eso es algo excepcional», afirma Rocío Pérez, investigadora en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau y doctora en Biología, que tras cinco años en Nueva York considera que allí la situación estaba «más equiparada» en puestos de mando.

No comparte esa percepción Arantxa Vilalta-Clemente, doctora en Química, tras su paso por Grecia,



Rocío Pérez, investigadora en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau en Barcelona. E.M.

21

Catedráticas. Es el porcentaje de mujeres que ocupan este puesto en las universidades públicas españolas.

la Universidad de Oxford en Reino Unido y su actual estancia en el Instituto P. Prime de Poitiers en Francia. «Cuando estuve en Oxford Materials entre 2012 y 2016 la proporción era una mujer de 15 personas aunque ya se han incorporado más mujeres», señala en conversación telefónica.

¿Cuál es el motivo de que los jóvenes perciban la igualdad en el sector y de que ésta no se produzca? A la primera parte responde Lola Pereira: «Hay muchas mujeres que se dedican a la investigación, pero en puestos bajos o intermedios». En la segunda parte surgen dos variantes: «el patriarcado» y compaginar asuntos de la vida personal como la maternidad con el terreno profesional.

«En este mundo en el momento en el que te alejas es muy difícil volver porque te cuesta conseguir financiación y dejas de publicar y normalmente siendo madre son las mujeres quienes se apartan y les cuesta volver a entrar», argumenta Ángela Martínez, investigadora predoctoral en Ciencias Agrarias en la Universidad de Castilla-La Mancha. «Como en casi todos los sectores, pero aún más complicado», apostilla.

Por ese motivo, Marta Abellán, doctora en Ciencias Químicas e investigadora en la Escuela Superior de Física y Química de París, cree que se debe seguir apostando por el sistema de cuotas para llegar a la igualdad en el sector. «Hay que seguir yendo por ese camino, pero sobre todo tenemos que educar a las nuevas generaciones». Y plantea un debate sobre esas cuotas: «Por un lado es positivo, pero siempre habrá quien se cuestione si esa mujer ha llegado ahí por méritos cuando la mayoría tienen suficientes».

A pesar de que todas estas mujeres aprecian la desigualdad en su sector, son conscientes de que la situación ha mejorado con el paso de los años y se muestran «optimistas» de cara a una igualdad real en el futuro. «Estamos hablando de una generación con una forma ya diferente de ver las cosas», explica Ángela Martínez. «Yo soy más optimista que hace diez años cuando empecé en esto», ahonda Rocío Pérez.

Sin embargo, todas coinciden en que este cambio no se producirá de forma inmediata. «Ojalá que en diez años haya una paridad real en puestos como decano por ejemplo pero que sea tan inmediato lo veo complicado», asegura Arantxa Vilalta-Clemente, aunque la entrada de más mujeres haya allanado un poco ese camino. «Ayuda tener a mujeres que actúan como mentoras de las nuevas generaciones que van entrando. Yo eso no lo tuve y casos como el mío antes se callaban, pero ahora se denunciaría», concluye Lola Pereira.